

y describamos la caza del avestruz, no veo cómo, coherentemente, puede hablarse de una pureza nacional. Pensar que una literatura nacional sólo es aquélla que se ocupa de indios o de gauchos, es adherirse insensiblemente al apocalipsis de Ibarburen (quien dijo que el tango no es argentino sino producto del mestizaje)» (49).

Prosigue el autor: «No es éste el lugar para que examinemos de qué manera la preocupación metafísica constituye la materia de nuestra mejor literatura. Aquí queremos señalarlo, simplemente, en este humilde suburbio de la literatura argentina que es el tango...» (50).

Para Sábato, Zum Felde ha comprendido la condición de nuestra realidad y el sentido problemático de nuestra literatura. Así: «En este desorden, en este perpetuo reemplazo de jerarquías y valores, de culturas y de razas, ¿qué es lo argentino? ¿Cuál es la realidad que han de develar nuestros escritores? Al menos en lo que al Plata se refiere, es evidente que su misión consiste en la descripción de esa alma atormentada por el caos, de esa anhelosa búsqueda de un orden y un porqué. En otras palabras, esa violenta tectónica de nuestra realidad nos determina hacia literatura problemática: en lo social, en lo político, y, en última instancia, en lo metafísico... Y así, contra los que argumentan que este tipo de literatura es un fenómeno europeo, que carece de sentido en América, que es propio de pueblos "viejos", podemos responder que, por el contrario, esta realidad exige, más perentoriamente que aquélla (pues todo aquí se siente como más transitoria)» (51).

«...Y en cuanto a nosotros se refiere, no dudo de que las únicas obras que pasarán a nuestra historia literaria son aquellas que fueron creadas con sangre, sufriendo el drama de su época y de sus contemporáneos, sus situaciones límites frente a la soledad y la muerte. Es así que la literatura argentina ha señalado con obras esenciales las grandes crisis de la nación. En sus mismos comienzos, con *Facundo*, obra sociológica e históricamente equivocada, pero novelísticamente genial. En la crisis que sigue a la guerra del Paraguay, en que la corrupción y la desilusión se apodera de los mejores espíritus, con el *Martín Fierro* y con algunas novelas de Cambaceres y Payró. En la crisis que señala el fin del liberalismo, hacia el año 30, con algunas obras de Roberto Arlt, de Güiraldes, de Mallea y de Discépolo» (52).

Bajo el subtítulo de *Desazón y literatura nacional*, ha de señalar aquí, precisamente, esa característica de nuestra literatura.

(49) «Tango, canción de Buenos Aires», en *Ensayos*, p. 443.

(50) «Tango, canción de Buenos Aires», en *Ensayos*, p. 450.

(51) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, pp. 501 y ss.

(52) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, pp. 506 y ss.

Dice: «En estos últimos años, en estas décadas de desazón y de tristeza, he pensado que una literatura nacional no lo es porque recurra a los atributos externos de vestimenta o de lenguaje. Y que puede serlo, en el más profundo sentido, una literatura que exprese nuestro desconcierto. Ya que si los problemas últimos del hombre son perennes (los problemas de su esencial finitud, de su esencial imperfección terrenal), esos monstruos de la soledad y de la desesperanza sólo aparecen en la angustiosa noche de una nación. ... Toda gran literatura nacional resulta así una despiadada acusación a la patria, precisamente en la medida en que es un despiadado ataque que el artista hace a su propia alma, en virtud de ese doble y oscuro proceso que da origen a los personajes de la ficción...» (53).

En otro punto que denomina como *Tristeza, resentimiento y literatura*, dice lo siguiente: «Pocos países en el mundo debe de haber en que el sentimiento de nostalgia se haya reiterado tantas veces: en los primeros españoles, porque añoraban su patria lejana; luego en los indios, porque añoraban su libertad perdida y su propio sentido de la existencia; más tarde, en los gauchos desplazados por la civilización gringa, exiliados en su propia tierra, rememorando la edad de oro de su salvaje independencia; simultáneamente, en los viejos patriarcas criollos, porque sentían que aquel hermoso tiempo de la generosidad y de la cortesía era suplantado por el más crudo materialismo; y en fin por los inmigrantes porque extrañaban su terruño europeo, sus costumbres milenarias...» (54).

Ya en la literatura, dice: «...La autenticidad (de la tristeza) está probada en el hecho de que nuestra mejor literatura es triste, melancólica o pesimista: desde Hernández hasta Borges y Marechal, pasando por Payró, Lynch, Güiraldes y Arlt» (55).

Prosigue diciendo: «...Negar el resentimiento en la Argentina puede ser lindo, pero tiene el pequeño defecto de ser totalmente falso. Y también en esto nuestra mejor literatura nos da irrefutable testimonio desde el Martín Fierro hasta los monólogos de Erdosain, pasando por los feroces diálogos de *La Gringa* (en que Florencio Sánchez pinta con crudeza el violento rencor del paisano contra el intruso enriquecido; violento hasta la injusticia)» (56). Todo ello lo explica Sábato a través de los procesos históricos sufridos en nuestra patria.

En otro momento de sus reflexiones, se refiere a la peculiaridad de la metafísica en distintos autores, como José Hernández y Roberto

(53) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, pp. 678 y ss.

(54) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 693.

(55) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 695.

(56) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 695.

Arlt (57), y concluye diciendo: «Y nuestra patria, sacudida desde sus mismos orígenes por los trastornos sociales, parece particularmente destinada a revelarse con una literatura de acento metafísico» (58).

En la novela *Sobre héroes y tumbas*, siempre en el diálogo que mantienen los personajes, señala el escritor ciertos fenómenos de la literatura argentina, dicen en estos pasajes:

«—Es curioso la calidad e importancia que tiene en este país la literatura fantástica... ¿A qué podría deberse?

Tímidamente Martín le preguntó si no podía ser consecuencia de nuestra desagradable realidad, una evasión.

—No, también es desagradable la realidad norteamericana. Tiene que haber otra explicación» (59).

«...(Bruno) Caminó un trecho en silencio.

—En realidad se dicen muchas tonterías sobre lo que *debe* ser la literatura argentina. Lo importante es que sea profunda. Todo lo demás se da por añadidura. Y si no es profunda es inútil que ponga gauchos o compadritos en escena...

Después agregó:

—Y lo que me causa más gracia es que Méndez repudie la influencia europea en nuestros escritores ¿basándose en qué? Esto es lo más divertido: en una doctrina filosófica elaborada por el judío Marx, el alemán Engels y el griego Heráclito. Si fuésemos consecuentes con esos críticos, habría que escribir en querandí sobre la caza del avestruz. Todo lo demás sería adventicio y antinacional. Nuestra cultura proviene de allá ¿cómo podemos evitarlo? ¿Y por qué evitarlo? No recuerdo quién dijo que no leía para no perder su originalidad... Y lo que podríamos llamar el ateísmo de la patria son los cosmopolitas, esos individuos que viven aquí como podrían vivir en París o en Londres. Viven en un país como en un hotel. Pero seamos justos: Borges no es de éstos, pienso que a él le duele el país de alguna manera...».

Prosiguiendo y una vez que se ha referido a Güiraldes, dice el personaje: «...Aparte de que Güiraldes es argentino por su preocupación metafísica. Eso es característico: ya sea Hernández, ya sea Quiroga, ya sea Roberto Arlt» (60).

Tenemos que en la ficción reitera algunas ideas volcadas en la obra de ensayos.

Digamos, pues, que Sábato distingue una literatura lúdica de una literatura problemática, como dos modos de entender la creación.

(57) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 700.

(58) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 700.

(59) *Sobre héroes y tumbas*, p. 355.

(60) *Sobre héroes y tumbas*, p. 356.

De otra parte, y tal como queda expresado a través de sus propios comentarios, los rasgos que configuran nuestra literatura nacional, según Ernesto Sábato, serían: el europeísmo como influencia, los estados de la metafísica, la tristeza, el sentimiento melancólico, el resentimiento, que trasuntan personaje y obra como manifestación de nuestro modo de ser de los que encuentra fundamento en nuestro origen y nuestra historia.

Apuntemos, finalmente, que en la obra de Sábato aparecen asimismo juicios y opiniones de carácter lingüístico, entre los que, en una mera enunciación de temas, podemos destacar: su preocupación por valorar la lengua española, con las peculiaridades que adquiere en nuestro país; la destacada importancia de la lengua española en el uso argentino como se muestra en la creación literaria; el castellano como vínculo de unión con nuestros hermanos hispanoamericanos; la «lengua» académica y el uso del lenguaje; la lengua como instrumento de la literatura; el sentimiento de inferioridad de nuestros escritores y docentes ante la lengua castiza; el voseo en el Río de la Plata y otros. Pese a la proximidad de estos asuntos con los que hemos tratado en este pequeño trabajo y al indudable interés de estos juicios y opiniones, no podemos considerarlos aquí ya que exceden los límites que nos hemos impuesto y constituirían por sí mismos el objeto de otro estudio.

AMALIA INIESTA

San Juan 4129
1233 Buenos Aires
ARGENTINA

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Sábato, Ernesto: *La cultura en la encrucijada nacional*. Buenos Aires. Editorial Crisis. Colección Rescate. 1973.
- Sábato, Ernesto: *La robotización del hombre y otras páginas*. Buenos Aires. Capítulo. Biblioteca Fundamental, Centro Editor de América Latina. 1981.
- Sábato, Ernesto, y Borges, Jorge Luis: *Diálogos Borges-Sábato*. Buenos Aires. Emecé Editores. 1976.
- Sábato, Ernesto: *Hombres y engranajes*. Buenos Aires. Emecé Editores, 1951.
- Sábato, Ernesto: *El escritor y sus fantasmas*. Madrid. Aguilar. 1963.
- Sábato, Ernesto: *Obras Ensayos*. Buenos Aires. Editorial Losada. 1970.

(Del cual usamos los siguientes):

- *El escritor y sus fantasmas*. 1963.
- *Uno y el universo*. 1945.
- *Hombres y engranajes*. 1951.
- *Heterodoxia*. 1953.
- *Tango, canción de Buenos Aires*. 1962.

Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires. Editorial Losada. 1966.